

3r

210

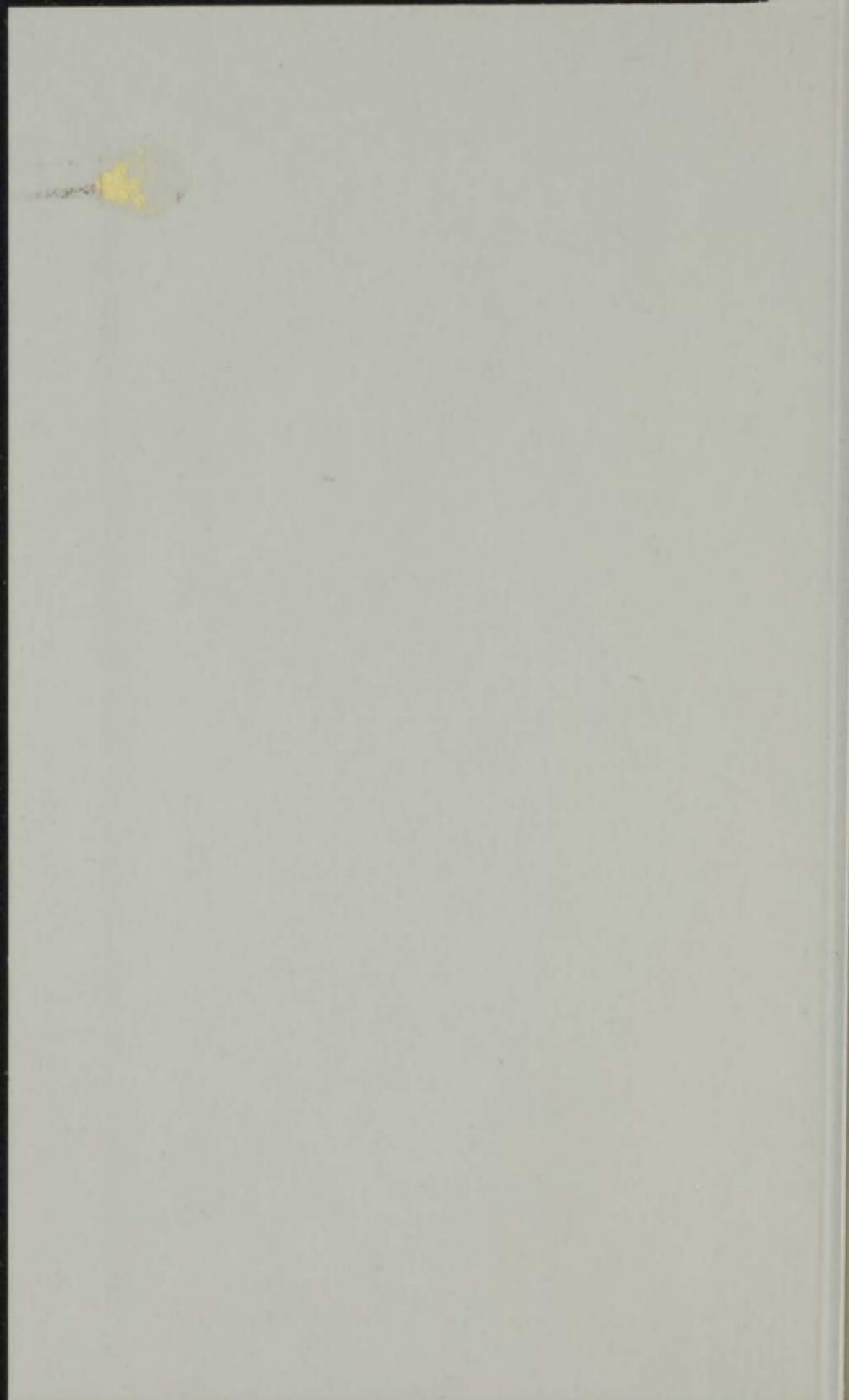
BIBLIOTHEEK KITLV



0030 0473

057 155 313





35

12/110.

210.

NOTA BIOGRAFICA

DEL MODESTO JOVEN

DD. LOPEZ PENHA JR.

POR EL DOCTOR

DAVID R. CAPRILES.



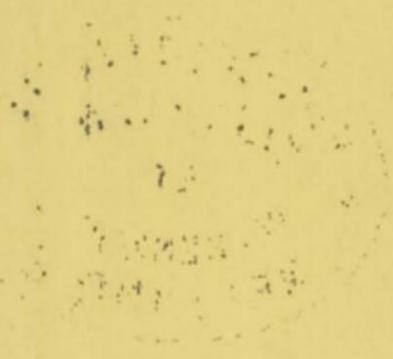
CURAZAO.

IMPRESA DE LA LIBRERIA

de

A. BETHENCOURT & HIJOS.

1882.



NOTA BIOGRAFICA

37.
210.

DEL MODESTO JÓVEN

DAVID LÓPEZ PENHA JR.

POR EL DOCTOR

DAVID R. CAPRILES.



CURAZAO.

IMPRENTA DE LA LIBRERIA

DE

A. BETHENCOURT e HIJOS.

1882

ZOTA BIOGRAFICA

DEL MODERNO JÓVEN

DAVID LÓPEZ PEÑA JR.

POR EL DORTOR

DAVID R. GARRÓN



GRANAO

IMPRESA DE LA LIBRERIA

DE

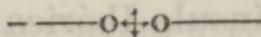
A. ESTHERCOURT & HUGO

1882

NOTA BIOGRAFICA

del modesto joven

DAVID LOPEZ PENHA JR.



I.

EN medio de la apatía jeneral que reina en estas tristes comarcas de la América Meridional, es un consuelo dirigir la vista hácia los puntos luminosos que anuncian dias de verdadero orgullo y de grata satisfaccion.

Uno de esos focos de luces es donde brilla la hermosa y rutilante estrella que presidió el nacimiento de DAVID LÓPEZ PENHA JR.

Mecieron su humilde cuna las brisas suaves, embriagadoras, pero misteriosas del Mar Caribe.

Vió la luz primera en la ciudad de

Santo Domingo el 20 de Junio de 1846.

De tronco vigoroso y noble, que sacudieron hasta estremecer sus hondas raíces los furiosos huracanes de las persecuciones religiosas, se desprendió, de allende los mares, la rama que dió sér al jóven PENHA.

De la Península Ibérica, en época cuyas leyendas de matanzas y horrores enlutece y manchan los anales de la civilización, se trasladaron los ascendientes de PENHA al Nuevo Mundo.

En la patria adoptiva de Colon y de Vespuccio se elevan montañas que asombran, rugen tempestades que aterran, se entrega el suelo á convulsiones que amedrentan, mécese árboles seculares plantados en selvas vírgenes, bate alegre sus álas, que al infortunio abrigan y sombream, el gran espíritu de la Libertad; y germinan, y fructifican genios desconocidos; y nacen hombres como LÓPEZ PENHA JR.

No es ménos precioso el zafiro, ni mé-

nos valiosa la esmeralda, ni ménos codiciado el rubí, ni ménos brillante el cristal diamantino, cuando mano humilde y vacilante los arranca de lo mas recóndito de la idolatrada tierra Americana.

Para colocar allí tanto tesoro, es necesario siempre la omnipotencia de un Dios. Para extraerlo basta á veces el arado del más insignificante labrador.

Por eso escribimos nosotros esta nota biográfica. PENHA es americano.

Queremos que mano amiga y de compatriota le extraiga de su modesto escondite y exhiba al mundo su mérito intrínseco.

Que ese dulce sentimiento sea la disculpa de nuestra audacia. Que la justicia más imparcial dicte el público fallo que se pronuncie sobre nuestro escrito. Que sea nuestra recompensa única la satisfaccion de haber querido rendir culto á la verdad, al mérito, al compatriota, á la justicia, y responder á los gritos constantes de nuestra propia conciencia.

II.

PENHA ha sido pobre. No ha tenido escuela. Lo que él es hoy, no lo debe sino á sus propios esfuerzos.

Semilla por sí sola fecunda, brotó sola, espontáneamente, y sus primeras hojas, por una propiedad notable y especial, extrajeron del ambiente, del aire, de la nada, el rocío, el agua, el torrente fertilizador, que robusteció su privilegiada y varonil inteligencia.

Antes de entrar en la adolescencia, tierno niño aún, ya sentía PENHA bullir en su cerebro y en su corazón una esencia, un espíritu, un fluido, una electricidad, un prurito, un *no sé que* indefinible, extraordinario, que le impulsaba irresistiblemente á aprender, á instruirse á sí mismo. Así llegó á leer, á escribir, á saber gramática, métrica. Donde aprendió? En el cielo. Antes de nacer.

La naturaleza habia impreso en su rostro y puesto en su mirada esa belleza, ese fuego, ese indicio de una gran imagina-

cion y de un alma grande, cuando apenas balbuceaba en idioma infantil las caricias dirigidas á su madre. El dedo de Dios estampó sobre su frente el sello del genio. Era el ejemplo más admirable de la más precoz intelijencia. Tenia doce años y ya componia buenos versos.

En el año de 1856 se trasladó con sus padres á la vecina isla de Curaçao. Pero el jóven PENHA no cabia en sí. ¡ Cuántas veces nos cupo la satisfaccion de pronosticar su porvenir, diciendo á sus padres que ese niño era como un vaso que contenia más espíritu del que naturalmente cabia en tan pequeño espacio y que si no hacia explosion seria un prodigio ! Pues el jóven tan simpático en su vehemencia, en su inquietud, no respiraba bien, no se hallaba, no estaba á sus anchas en la estéril roca. Quería viajar. Necesitaba moverse. Si hubiera permanecido aqui, el vaso quizás hubiera hecho explosion. Se hubiera perdido, quizás para siempre, el desarrollo rapidísimo de una intelijen-

cia que hoy refleja tanta honra sobre todos los que tenemos la dicha de llamarnos paisanos suyos.

Todo lo dispuso el sino.

PENHA oyó el dulce nombre de Colombia. Suspiró, emprendió el vuelo, se lanzó á través del mar para llevar al pié de la imponente Sierra Nevada y ofrendar allí al Dios de América, lo que con mano generosa colocó en todo su sér el Dios del universo.

Allí, al pié de ese Gigante ornado con su corona de perpetua nieve, en medio de esa naturaleza prodigiosa, en Colombia, sí, en ese verdadero nido de cantores, en esa inmensa *tierra prometida*, recibió PENHA el primer abrazo fraternal en la gran república de las letras.

Los verdaderos genios naturalmente congenian.

Los apóstoles de la literatura colombiana, honraron con sus aplausos y con sus parabienes los primeros ensayos de PENHA como poeta y publicista.

Fué el bautismo del saber por el saber.

Las brillantes chispas que saltaban de idénticos focos se besaron, sus nutridas luces se incorporaron, y, cuando ménos pensábamos, ya lucía PENHA como astro de considerable magnitud en el firmamento refulgente de escritores colombianos.

Sus diferentes anónimos y diversos seudónimos, en una palabra, su modestia, le mantenía cerca del horizonte. Pero donde quiera se reconocían sus destellos y su dulce fulgurar.

Apénas trazaba unos renglones y, por más que se ocultaba, era descubierto por la transparencia de su estilo singular y su lenguaje castizo, puro y penetrante.

Los prohombres de Colombia le acogieron como amigo, como compañero.

Cada sol en su zenit, saludaba con sus rayos de esplendente irradiación, la bellísima aureola de la estrella que se levantaba en el oriente.

III.

GITAR, una por una, todas las notables producciones literarias en que PENHA ha derramado con tanta profusion las galas de su vastísimo talento, sería estendernos más allá de los límites en que nos hemos propuesto encerrarnos por ahora. Además, no estamos escribiendo su historia. Carecemos de todos los datos indispensables para tal tarea. Bástanos bosquejar apenas unos rasgos esparcidos é incompletos de su carrera literaria, para enorgullecernos como sus primeros, aunque meros apuntadores en esta forma.

Callamos intencionalmente muchos, muchísimos incidentes y episodios muy interesantes en la vida literaria y privada de PENHA.

No dejarán de haber conturbado por momentos su noble espíritu las amarguras y los sinsabores, que á nadie respetan y á veces escojen entre los más escojidos sus inocentes víctimas. Pero el

claro juicio, el esclarecido talento de PENHA, los supo disipar en breve como disipan las nieblas del invierno los rayos del sol primaveral.

PENHA vaciló un instante ante rudos golpes. Ha querido romper su pluma y retroceder. Pero cuando los genios llegan á cierta altura ya es imposible su descenso, y PENHA volvió á su elemento y se hizo consumado literato para no dejar de serlo jamas.

La confirmacion más elocuente de este aserto, es el cúmulo asombroso de escritos de todo género, tanto impresos como inéditos, que con tanta facilidad derramaba entónces en derredor suyo, donde quiera que se encontraba ó que viajaba, dejando siempre en pos de sí ese perfume agradable y característico que impregna todas sus composiciones.

PENHA, con casi la misma autoridad, podia decir como Byron á su impresor: "*Print soon, or I shall overflow!*"

Este pensamiento lo proclaman táci-

tamente sus artículos de fondo, sus versos, sus discursos, sus polémicas, sus traducciones, sus revistas, sus críticas, sus múltiples producciones literarias, filosóficas y científicas, que á torrentes desbordaban insensiblemente de su fecundo ingenio. Muchas veces ha crujido la prensa colombiana reproduciendo sus frutos intelectuales, acompañados de homenajes y elogios honrosísimos de parte de eminentes publicistas y vates americanos.

Aún no concibe el Viejo Mundo, en toda su extension, el hecho indisputable de que nuestra América, en medio de su salvajismo, guarda una civilizacion relativamente gigantesca, y que de su seno, ensangrentado aún, brotan genios, en proporcion, más colosales que los que nos exhibe con tanta pompa y tanto atavío el Hemisferio Oriental.

No queremos alargarnos demasiado. Vamos á contener nuestro primer ímpetu. Vamos á recortar, aun mas de lo que intentábamos al principio, esta noticia bio-

gráfica.

Vamos á citar apénas cuatro producciones distintas de PENHA, pues tiene cada una su tipo especial y todas cuatro su mérito general.

IV.

CON fecha 21 de Abril de 1871 desde la heróica capital de la libre Colombia, alza su poderosa voz y hiere á Curaçao, el preclaro varon J. M. Vergara y Vergara, que ya pasó á mejor vida y cuyas cenizas reverenciamos y veneramos como lo merece todo lo que fué grande en este continente. Séanos permitido consagrar aquí este recuerdo de nuestra admiracion á su mérito y dar á la estampa esta verdad que no podemos omitir.

Nosotros amábamos á Vergara y Vergara. Tambien PENHA le estimaba mucho.

Pero, "*plus l'offenseur est cher, plus grande est l'offense.*" Y PENHA, acto continuo, al término de la distancia, se resintió de la ofensa dirigida desde tan alto

á su segunda patria. Empuñó la única arma que tan bien maneja, su pluma, y escribió á Vergara una carta tan oportuna, tan bien concebida, tan valiente, tan llena de esa mezcla de blandura y energía que él sabe amalgamar tan diestramente, que tuvo el resultado más benéfico é instantáneo; pues el escalpelo de PENHA cloroformiza á la par que corta. Dulcifica el acíbar cuando á pesar suyo lo tiene que administrar.

Suaviza, calma, apacigua. Desarma, convence y vence á su contrario.

Es difícil *escojer* párrafos de ese noble escrito.

Es imposible hacer citas de sus iluminados renglones. Es perplejidad, vacilacion, duda, inaccion, trabajo estático, atentado inútil, preferir ó elijir flores ú hojas en ramillete tan nutrido, tan ordenado, tan simétrico, tan esquisito, tan íntimamente unido por su naturaleza, donde abundan matices tan bien combinados.

PENHA posee el secreto artístico y

admirable de poder vincular, eslabonar y trabar indivisiblemente todas las partes de sus escritos para formar un conjunto maravilloso. Es preciso leer *toda* la carta de PENHA á Vergara para saborearla con deleite. Desmembrarla por medio de citas parciales es desvirtuarla.

Atacado Vergara por PENHA, sale éste espléndidamente victorioso en el terreno de la filología, de la filosofía y de la religion bien entendida. Pero donde le libra combate decisivo es en el anchuroso campo de la tolerancia y del amor al prójimo como lo predicó Jesus y no como por desgracia lo interpretan á veces, ay! muchas veces, los que representan el espíritu de Dios bajo la forma de una paloma y adoran á Jesus bajo el símbolo de un cordero. En ese sentido PENHA es cristiano.

El pensamiento libre, el culto libre, la cultura de Colombia libre, el progreso franco y sin límite de la América querida, y la civilizacion del mundo, for-

man su escudo, su estandarte, su divisa, su lema, su norma, su estrella polar, su voz de marcha, su religion.

PENHA nunca ha sido agresor.

El no acomete jamas. Pero acometido, es invencible.

Y venció á Vergara.

Y Vergara hizo público "*amende honorable.*"

Bendita sea la memoria de Vergara.

V.

EL ilustrado periódico titulado "La Union Colombiana", redactado por una notabilidad literaria de Colombia, en su número del 7 de Abril de 1875, vituperó el gremio hebreo.

Todo un Samper, todo un Júpiter tonante, lanza un rayo sobre siete millones de seres humanos inocentes, esparcidos por este diablo mundo en que, á través de tantas calamidades y tanta sangre derramada, aún existen errantes, peregrinos y perseguidos.

PENHA—PENHA— pararrayo de Fran-

klin, recoge él solo toda la terrífica descarga eléctrica, sin pavor, sereno, impertérito, en el acto y sobre el campo mismo del ataque, y, con la punta de su bien tajada pluma, en lenguaje puro, armonioso, como los dulces sonidos de las santas arpas de Sion, con razonamientos filosóficos, y lógica incontrastable, con energía oportuna y citas hábilmente manejadas, anonada, aplasta el mónstruo horrendo de la intolerancia, y descarga por completo toda la electricidad de la nube tempestuosa.

PENHA ha salido ileso de tan desigual contienda y lavó dignamente el borron con que, en un momento de pasión política, se ha querido estigmatizar á Israel.

Era otro David derribando á otro Goliath.

Era otra "*Vindiciæ Judæorum*" de Menasseh Ben-Israel; pues Israel tiene en PENHA la encarnación del más solemne mentís que se puede arrojar al rostro de sus detractores.

Con dolor profundo vemos que aun, *aun*, en pleno siglo XIX, surge á veces del sombrío océano de la intolerancia la fantasma horrible, el fuego de Santelmo, de los siglos de tinieblas.

Con atroz angustia contemplamos desde América, renovarse esas escenas espantosas en la Vieja Europa.

¿ Cuándo habremos expiado suficientemente ese deicidio que no hemos cometido ?

¿ Cuándo será el suplicio postrimero ?

¿ Cuándo habrán reparado suficientemente, con su sangre humeante, nuestros hijos inculpes, ese crimen inícuo del Calvario de que positivamente *ellos* no son culpables ?

Ah ! si en Rusia estuviese un PENHA, quizás, en estos momentos mismos que trazamos estos pálidos renglones, no estarían desgarrando las fibras más ocultas de nuestros corazones, los ayes agudos y los chillidos desesperados de dolor supremo, que lanzan niños inocentes que-

mados vivos sobre hogueras hechas con los cadáveres desnudos de sus tiernas madres. Sí! niños hebreos, criaturas débiles é inofensivas, que por toda y única oracion funeraria, no escuchan sino el chisporroteo de la leche carbonizada en los pechos que los alimentaban, y cuyo contacto buscan en vano sus labios, en medio de sus lloros de agonía, para apagar la sed devoradora de sus entrañas ardientes y para calmar las convulsiones postreras de sus miembros encrispados.

Hombres como PENHA, á vosotros apelamos!

Sacrificad vuestros momentos de ocio en aras de la humanidad!

Escribid!

Rasgad con vuestras plumas el rojo estandarte enarbolado en Rusia!

El oro del entendimiento tiene más quilates que el oro de las suscripciones.

Socorre mas.

Haced que cese en Rusia, en el mundo, ese grito de "Hep! Hep!" grito for-

mado de las iniciales del antiguo de las cruzadas: "*Hierosolyma est perdita*"! Porque Jerusalem *está* perdida! Y no debe resonar ya ese grito de intolerancia que el infeliz hebreo no puede oír sin sentir sobre su cuello el frío del cuchillo.

Perdonad esta digresion.

VI.

CONOCIDO es el fervoroso culto que, desde su más tierna juventud, viene PENHA rindiendo á Victor Hugo. El no leía, estudiaba á Hugo. El afecto, el entusiasmo, el fanatismo, que inspira siempre al jóven PENHA ese coloso de la literatura moderna, raya hoy en locura. Pero qué locura tan hermosa, tan instructiva, tan santa, tan envidiable, es la que inspira un genio á otro genio! Cuán benéfico es el contagio! Cuán íntimo el contacto! "*Qui se ressemble s'assemble.*" Son muy distantes Hugo y PENHA. Pero se dan las manos? Se asemejan? Ah! no nos atrevemos á proferirlo. Pero lo creen muchos, pues PENHA traduciendo

á Hugo, reproduce á Hugo.

Es el historiador remedando á su héroe.

Es el Tequendama saludando al Niágara.

Es Moisés interpretando á Jeovah.

Es Jesus citando á Moisés.

Es San Juan predicando el Evangelio.

Colon cuando vió á Guanahani, no se sintió más feliz que PENHA cuando leyó los "Genios de Hugo", y lo comprendió. PENHA nunca aprendió el francés.

Quién enseñó á LÓPEZ PENHA JR. el lenguaje del maestro Victor Hugo?

El maestro LÓPEZ PENHA JR.

No es una traduccion, es una produccion. Para traducir á Hugo como lo hizo PENHA dice un crítico ingenuamente: "*es preciso tener en su cerebro chispas de ese gran cerebro.*" Nosotros decimos que para comprender el lenguaje del águila es preciso ser águila. Para interpretar tan fielmente á un genio es preciso ser otro genio.

Un amigo sincero y justo admirador de PENHA leyó la traducción citada y por todo comentario dirigió al eminente traductor estas cortas palabras: "*que bien se traduce tu genio, en tu traducción de los Genios*"!

Pues justamente donde aparece el genio privilegiado de PENHA más resplandeciente de colores vivísimos, más cautivador, más elevado, más grande, más sublime, es en su traducción de los Genios.

Hemos creído siempre que se necesitaba de toda la vida de un hombre, para adquirir la suma de erudición suficiente para interpretar tan felizmente, para desentrañar en todas sus partes el verdadero sentido de los "Genios de Hugo". Pero el trabajo de PENHA nos ha convencido de que todo lo que se necesita es un dón, un instinto, una facultad inherente, que, con eléctrica rapidez, concibe y traslada, comprende y comunica. Ese fonógrafo literario, ese teléfono espiritual, lo puso la naturaleza en el cerebro de PENHA.

Con él traduce. Por medio de sus misteriosas funciones, ha podido PENHA, con tanta felicidad, con tanta exactitud, decirnos tan perfectamente en español todo lo que tan perfectamente ha dicho Hugo en francés. Para trasplantar así una obra creada en la cabeza de Hugo y aclimatlarla tan cómoda y eficazmente en la nuestra, sin que pierda nada de su vigor, su lozanía y su *savia*, no basta poseer á fondo el idioma bellísimo de Corneille, de Racine y de Hugo, por una parte, y por otra el bellísimo lenguaje de Garcilaso, de Cervántes, y de Castelar. Es preciso conocer á fondo la literatura inmensa de ámbas lenguas. Es preciso estar ámpliamente versado en el anchuroso campo de su historia, cobijarse bajo esa entereza, esa confianza del saber, que solo adquiere el práctico más idóneo; ó bien, tener el ánimo completamente imbuido en esos dones que nos vienen del cielo.

Si es precepto admitido que las me-

táforas y expresiones de una lengua son muchas veces inaceptables en otra, es innegable que lo que escribe Hugo en francés no puede *traducirse* en otro idioma. Es preciso verter, convertir, refundar, hacer fusion y amoldar de nuevo.

Lo que hizo Hermosilla traduciendo á Homero.

Por eso, lo repetimos, no es una traduccion la obra de PENHA.

Es una reproduccion.

Es otro monumento de su genio, cuya lectura debe ejercer en toda alma sensible y justa la poderosa influencia que nos domina y bajo la cual trazamos estos pálidos reflejos de los mil elogios, que, con motivo de esa obra maestra, ha cosechado PENHA tanto en Colombia como en ultramar.

VII.

PENHA no es solamente un gran traductor.

“De todos los numerosos escritores de hoy dia, pocos son escritores numero-

sos," dijo un célebre crítico. PENHA es de esos *pocos*.

Pues también como crítico galano, feliz y sesudo, entreteje nuevas hojas de frondosa siempreviva y de primoroso laurel á las guirnaldas de triunfos literarios que ya tiene conquistadas.

Para confirmar en caracteres de oro nuestras débiles palabras, hé ahí su "Revista crítica" del drama de Echegaray: "El Gran Galeoto." Engalanando primero las columnas de "El Promotor" del 25 de Marzo 1882, y emitido luego en forma de folleto, arrancó de sus ávidos lectores encomios y alabanzas que dejan muy flojo y descolorido nuestro pobre concepto. Pero no nos detenemos, no levantamos la pluma, porque á nadie cedemos la palma en el terreno de la *espontaneidad* con que damos hoy á la estampa nuestros rápidos apuntamientos.

Cada trozo de mármol encierra una estatua, un animal, una planta, una flor, una beldad, una diosa, más ó ménos ad-

mirable, según el buril que verifique su desentierro, que levante la capa supérflua de piedra bruta.

Si es un escultor vulgar, saca una obra que merece el ceño de la indiferencia ó la compasión.

Si es un Fidias, el Homero de la escultura, saca á Minerva, á Vénus, á Júpiter olímpico, ó el Parthenon. Da *calor* al mármol frío, *vida* á la muerta roca, *movimiento* á la materia inerte. Y labra el granito y produce peces que arrancan de Valerio, al contemplarlos, todo un panegírico en una frase: “*adde aquam et natabunt!* (añádase agua y nadarán.)”

Echegaray es Fidias, PENHA es Valerio.

Ah! jamás olvidaremos las vivas emociones y el lejítimo alborozo que nos ha ocasionado la lectura de aquellas páginas en que PENHA emite su juicio crítico sobre la obra más conmovedora del ilustre y afamado Echegaray.

PENHA se ha granjeado con esta o-

bra, de parte de "La Ilustracion Española y Americana", el título de "*distinguido literato.*" Y qué bien lo ha merecido y lo merece. Se ha hecho acreedor á toda nuestra gratitud. No comprendíamos, lo confesamos sin rubor, en toda su grandiosidad el drama de Echegaray, ántes de haber hecho PENHA su minucioso exámen *anatómico y atómico.*

Se ha tildado de caótico el superior trabajo del eminente dramaturgo y poeta moderno. Pero Shakespeare, Milton, Byron, Poot, Dacosta, Bilderdyk, Breton, Moratin, Larra, Sue, Dumas, el mismo Hugo, y otros muchos, lumbreras del parnaso y regeneradores infatigables de las letras humanas, han sido tambien víctimas de la crítica más mordaz.

Es temeridad humana.

La misma temeridad que caracteriza al simplon, al tonto y al ateo, que reconviene al Criador por el magnífico y sublime desórden con que tachonó la bóveda celeste de luceros diamantinos ó

la aparente confusion con que ornó de bellezas infinitas ese conjunto grandioso que llamamos naturaleza.

PENHA guarda gran circunspeccion en su escrito. "El Gran Galeoto" ha sido objeto de apreciaciones encontradas en dos filas ó escuelas opuestas de hábiles críticos.

PENHA escuchando ámbas opiniones no se ha *orillado*.

Prefirió el camino franco.

Se mantuvo firme en el justo medio.

Encontró la verdad.

Juzgando al gran dramaturgo en el "Gran Galeoto," lo hizo muy acertadamente situándose *en el gran galeoto*.

En el teatro representa cada actor su papel correspondiente.

En su revista reúne PENHA todos los personajes y representa él solo, y espone y traduce fielmente ante el público *todos* los papeles del drama, con profundo conocimiento de causa y con toda esa pura doctrina y aguda sagacidad que exige la

crítica moderna.

Qué acierto y qué maestría en exhibir tan magníficamente y con tanta transparencia ante los ménos dichosos de entre ese gran galeoto *público*, lo que el más dichoso Echegaray, con tanto tino, ha querido decirnos en su *Gran Galeoto drama!*

VIII.

LA crítica es fácil, pero el arte es difícil. PENHA entiende toda esa dificultad y se sobrepone á ella.

El crítico se trasforma y se hace precisamente la encarnacion del pensamiento del autor.

No se puede citar á PENHA, ya lo hemos dicho en otra parte. Su escrito es una "*multiplicidad uniforme.*" Sus partes no admiten preferencia. Ante primorosa cesta de rica filigrana, tan repleta de flores y frutas deslumbrantes, recién bañadas por el fresco rocío de la aurora, en cuyos musgos delicados y pelusas finas juguetean los céfiros entre aromas y

colores, *escojer es imposible*. Es ir en pos del arrepentimiento roedor, de no haber cojido ó no haber dejado *todo*.

La pluma de PENHA en la revista del drama de Echegaray, es la aguja de oro del ducho naturalista que, en el campo vastísimo del microscopio solar, disecciona ingeniosamente las fibras y hebras más delicadas de las entrañas misteriosas del gusano de seda.

Es el filtro cristalino y puro que, de vislumbrante, hace más palpable y patente la centuplicada imagen refractada por lentes poderosísimas.

Es el instrumento dióptrico, do nos exhiben los modernos sabios, en todos sus pormenores, el ténue polvo reluciente que suelta la dorada mariposa cada vez que alegre sacude sus alas sutilísimas sobre su lecho de rosas, de jazmines y de amapolas.

Y no puede ser de otra manera. PENHA cuando escribe es pintor. Y lo que dibuja sobre nuestra retina, lo graba en nuestro cerebro. Son tan elocuentes sus

descripciones, tan grandiosas sus metáforas, tan limpio su estilo y tan encantador el conjunto, que no se puede leerle y olvidarle.

Gracias á esas propiedades singulares de las producciones de PENHA, y debida á ellas solas, es que estamos hoy en aptitud de apuntar y dar á la estampa, sin dato alguno, de memoria únicamente, esta rápida noticia biográfica.

Que siga, pues, DAVID LÓPEZ PENHA JR. recorriendo la gloriosa senda que el destino le tiene trillada.

Algún dia se convencerán otros muchos de todo lo que vale PENHA.

Pues no es el valor militar, no son los Mariscales de Campo, no es una espada desnuda y ensangrentada, no son las ametralladoras, ni las bombas de Krupp, ni los buques blindados, ni los monitores, ni los torpedos, ni la dinamita, ni las máquinas de muerte y de desolacion, lo que nos traerán, en su grumo y en sus lavas, la verdadera felicidad y la

union universal.

No! A esa época envidiable, y no lejána, de confraternidad perfecta y de dicha imperecedera, que convertiria al mundo en un Eden perpetuo, sólo podrán conducirnos hombres como PENHA. Sólo pueden contribuir á alcanzarla aceros del temple de su pluma, batallas morales como las que él libra, sonidos consoladores como los de su lira, choques do irradian chispas que iluminan y civilizan como las que saltan de sus palabras, de sus discusiones, de sus cartas, de sus controversias, de sus traducciones, de sus brillantes críticas, de sus escritos todos, tan repletos de esas tendencias y de esas ideas tan humanitarias, tan nobles, tan sublimes, tan progresistas, y que deben hacer la fuerza, la grandeza, la salvacion, la esperanza, la libertad del hombre y la regeneracion del linaje humano en los hermosos tiempos venideros.

Curaçao 20 de Junio de 1882.

D. R. CAPRILES.



